

## **SENSIBILIZANDO A LA COMUNIDAD EMPRESARIAL DE LAS POSIBILIDADES DE TOMAR INICIATIVAS DE PREPARACION PARA CASOS DE DESASTRE**

### **Introducción**

Un estudio fechado en 1980 de la Agencia Federal de Manejo de Emergencias (FEMA) prevé una pérdida estimada de propiedades de unos \$69 mil millones, a raíz del terremoto de 7,5 producido en Newport-Inglewood Fault en el Condado de Los Angeles, mientras que, de igual modo, un estudio de 1988 del Consejo de Investigaciones Industriales estima, para un terremoto de similares características, una pérdida adicional de \$14,6 mil millones para compensar a los trabajadores y como cobertura general de seguros. Si bien las cifras son enormes, estas pérdidas no incluyen la repercusión adicional a nivel regional y nacional que resulta de la presión impuesta a la economía como consecuencia de un mayor desempleo, ingresos fiscales inferiores, una productividad reducida y el paro de la producción industrial. Según el representante George Brown (D. California), "las proyecciones de reducción del Producto Nacional Bruto (PNB) de EUA por causa de un gran terremoto en el sur de California se estiman en un 5 por ciento" [aproximadamente \$260 mil millones].

Nótese que estos estimados se efectuaron exclusivamente en base a la incidencia de un solo suceso catastrófico en los EUA. No obstante, cada año, los terremotos, las inundaciones, los deslizamientos de tierra, los tsunamis, los huracanes, los tornados, las erupciones volcánicas, e incendios forestales y, en definitiva, catástrofes de igual o menor magnitud, son la causa a lo largo de todo el planeta de daños que, en términos relativos, presentan dimensiones similares. Además, los países que más se resienten son aquellos que se encuentran en vías de desarrollo ya que, la magnitud del desastre sobrepasa la capacidad de sus infraestructuras sociales para hacerles frente.

Un solo evento peligroso puede destruir la infraestructura social y económica, la cual a su vez puede haber tomado largo tiempo e inmensas fortunas para su desarrollo, y de las que dependen la vida local así como la economía nacional y, con frecuencia, internacional. Un solo desastre puede, así mismo, alterar gravemente los sistemas básicos de la comunidad, es decir, aquellos sistemas que llevan a cabo la distribución de alimentos, el abastecimiento de agua, la atención médica, la eliminación de desechos y la comunicación tanto local como con el resto del mundo.